

PRÓLOGO

Es para mí un honor y un placer ocuparme de prologar este interesante trabajo de Echedey Sánchez Bonilla. A renglón seguido me gustaría destacar que la artesanía constituye una actividad que ha generado buena parte de los recursos patrimoniales de los que hoy disfrutamos, pues se han instalado en nuestras vidas y, aunque muchas han perdido la funcionalidad del pasado, siguen teniendo gran vigencia, bien en museos y exposiciones o bien en la decoración de hogares.

En este proyecto de investigación, el autor desarrolla un modelo de gestión clasificatorio perteneciente a la rama de estudio cultural dentro del ámbito artesanal municipal denominado *líneas, modalidades, especialidades y estilos artesanales*.

No obstante, el modelo depende de varios factores y de determinadas etapas históricas relacionadas con la artesanía en el municipio. En primer lugar, dentro de la época precolonial o aborígen, destacan con luz propia las piezas de cerámica como los gánigos, las herramientas líticas con los cuchillos o raspaderas y las óseas.

En segundo lugar, la artesanía popular o tradicional, que abarca desde 1402, año de la conquista betancuriana, hasta principios del siglo XIX. Aquí destacan una serie de objetos artesanales como son las cestas y los cestones, realizados con pírmano; los bolsos y barquetas, también confeccionados de pírmano, juncos y hojas de palmera; los zurrones y las botas de vino hechas de cuero; las destiladeras y piletas de piedra; los sombreros elaborados a base de hojas de palma, de paja de cereales o de juncos; las herramientas agrícolas, pesqueras y ganaderas confeccionadas de hierro, madera y sogas; los utensilios domésticos de diversa índole y confección, de hierro, barro, madera y seda; las vestimentas de seda y de lana; los transportes de carruajes y las pequeñas embarcaciones de pesca o de cabotaje fabricadas en su mayor parte de hierro y madera; los elementos decorativos de fibras de vegetales, de hierro, de seda y de madera mayormente y, por último, los zapatos y cinturones de cuero.

En tercer lugar, muchos de estos oficios artesanos y la consiguiente elaboración de productos artesanales se han perdido con el reciente desarrollo industrial de las sociedades modernas; es lo que en este trabajo se denomina la edad oscura (*Dark Age*). Este periodo, sobre todo durante el siglo XIX y comienzos del XX, supuso un retroceso considerable de oficios artesanos en el municipio de Haría. A modo de ejemplo se perdieron o redujeron actividades como la

elaboración del almidón de trigo, los herreros, las hilanderas (la última hilandera data de 2002), la labor de confeccionar rosetas (todas ellas trabajadas con los hilos que proporcionaba Pedro Placeres Alpuín, de Mala), la cestería de rafia (material de fibra obtenida de las palmeras *Raphia farinifera*), y los zapateros (el último zapatero remendón Juan Betancor García deja de trabajar en el municipio en 2006).

Hoy día, afortunadamente, se está recuperando parte de la tradición artesanal del municipio, gracias a cursos como el impartido por Ramón Alfonso Hernández sobre la madera, o debido a la labor desempeñada por la Escuela Taller Casco Histórico de Haría, especialmente entre 1998 y 2000, con cursos de albañilería, cantería y carpintería. También forman parte de los atractivos artesanales y que de forma poderosa están contribuyendo a fomentar las labores de la artesanía en el municipio el mercadillo semanal de la plaza de Haría, las exposiciones de la galería El Aljibe, los cursos y talleres impartidos en el Taller Municipal de Artesanía Reinaldo Dorta Déniz, las exposiciones de la galería Artemala, o las actividades fomentadas por la Asociación Intercultural de Artesanía de Lanzarote (AICAL). De igual modo, nos gustaría destacar la labor desempeñada por la Haría Society, formada por varios artesanos del municipio, o el taller de artesanía TAMUD.

Con todo, hemos de afirmar que el desarrollo actual de la artesanía en el municipio cuenta con dos importantes *hándicaps*. Uno de ellos son las lógicas restricciones ambientales y biológicas, por ejemplo, para la poda de palmeras, o también la legislación de la Comunidad Autónoma, que no siempre facilita el desarrollo de estas actividades artesanales. La prueba de ello es que en los últimos años han desaparecido un buen número de oficios artesanos, que las actividades de promoción no se prodigan con la frecuencia e intensidad que esta actividad requiere, que la economía sumergida y el subempleo le hacen una desleal competencia, la introducción de productos industriales como artesanales (sobre todo los *made in China*) y la escasa promoción entre la gente joven para que se incorporen a estas actividades.

En definitiva, la artesanía necesita de un empujón, para que vuelva ocupar el lugar que le corresponde entre nuestro acervo cultural. Por ello, libros como el de Echedey Sánchez Bonilla son muy necesarios, pues sin duda contribuyen a dar a conocer este patrimonio y, por consiguiente, a una mejor valoración del mismo.